

LOS ANDES.

Diario de la Tarde.

Núm. XXIX.

Guayaquil, (Ecuador.) Sabado 3 de Setiembre de 1892.

Núm 3,282

Soles Peruanos.

En pago adelantado de suscripciones, de anuncios y de Remitidos á "Los Andes;" así como por todo trabajo tipográfico ejecutado en esta oficina, se reciben los Soles Peruanos sin descuento alguno.

LA ADMINISTRACION.

Agosto 25 de 1892.

North British. MERCANTILE INSURANCE COMPANY.

ACTIVO AL 31 DE DIBRE. DE 1891.	£ 10.695.969	2s. 11d.
I Capital autorizado.....	£ 3.000.000	£ s d
id. suscrito.....	2.750.000	
id. pagado.....	£ 687.500	0 0
II Fondos de incendios y Reserva....	2.717.177	12 9
id. de Vida y Rentas Vitalicias	7.291.291	10 2
	£ 10.695.969	2 11
Impreso del departamento de incendio	1.552.862	5 8
id. de de Vida y Rentas Vitalicias	1.098.010	2 10
	£ 2.650.872	8 6

Los fondos acumulados de los departamentos de seguros de incendios y de vida son completamente independientes.

El infrascrito Agente de esta respetable Compañía, está debidamente autorizado, para efectuar Seguros Contra Incendios en esta ciudad

Guayaquil, Enero 4 de 1891.

L. C. STAGG.

EL FONOGRAFO.

Bajo este nombre se ha abierto en el MALECON Núm 161, casa de la señora Angel Pacheco viuda de Matéus, un establecimiento de mercaderías importadas directamente de las mejores fábricas de Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

El surtido es variado y completo tanto para señoras, caballeros y niños, con precios al alcance de todos, así por MAYOR como al PORMENOR.

La gran novedad del establecimiento y la que le da el nombre, es un FONÓGRAFO que se ha exhibido en el almacén "FONOGRAFO" que no es como los que hasta ahora han estado al alcance del público, sino uno el más completo y moderno que existe; tanto que inmediatamente después de hallarse cerca de él una, dos ó más personas, reproduce las palabras con entera exactitud, así como también los cantos, los silbidos, ó las melodías ejecutadas en un piano, violín, flauta ó cualquier otro instrumento, con la particularidad de que la repetición la pueden oír muchas personas, veinte y cuatro ó más.

Tan nuevo es el FONÓGRAFO aludido, que ha causado indudablemente una agradable sorpresa, y constituye desde hoy verdadero y constante atractivo para esta culta sociedad.

Guayaquil, Agosto 26 de 1892.

M B HASKEL.

Avería de Mar.

El infrascrito Agente de

"LLOYD'S"

de "LA ITALIA" Societa d' Assicurazioni Maritime, Fluviale é Terrestri y de LA ALIANZA DE ASEGURADORES DE BARCELONA, está autorizado para intervenir en representación de dichas Corporaciones en los casos de Avería de mar.

L. C. Stagg.

BAZAR Y JOYERIA

de Alberto S. Ofner.

Interseccion de las calles Pichincha y General Elizalde.

Especialidad en artículos de lujo y fantasía renovación continua de los artículos más modernos de Europa y los Estados Unidos.

Brillantes, relojes, pianos, muebles, cuchillería, revólveres, perfumería, álbumes, marcos para retratos, anteojos y espejos, juguetes, cristalería fina, carteras y otros artículos de cueros de Rusia y mil de mercaderías que ofrece en venta por mayor y menor á los precios más módicos.

La casa cuenta con el mejor relojero y garantiza todo trabajo concerniente al ramo de relojería.



se hallan de venta en esta imprenta á razón de S. 3 cada ejemplar.
Emilia Pardo Bazán,
 magnificas producciones de la célebre escritora española Sra.
INSOLACION Y MORRINA

Los Andes.

Guayaquil, Septiembre 3 de 1892.

El pan.

"El pan es, de todas las preparaciones de harina, la más importante, dice M. Girard, y aun cuando en extremo gruesa en su comienzo, era ya conocida en los tiempos más remotos:

"La historia antigua nos enseña que el pan era conocido de los hebreos y de los egipcios, más de 2.000 años antes de J. D. Más tarde, el arte de hacer el pan se introdujo en la Beocia y en Grecia, donde se perfeccionó singularmente su fabricación; en seguida pasó á las Galias, con la colonia de los focios que fundaron Marsella; y fué 168 años antes de J. C, el 585 de la fundación de Roma, cuando los romanos, á su regreso de Macedonia, llevaron panaderos griegos á Italia y crearon en la metrópoli un colegio de panaderos que, en breve se hizo próspero. En esa época los panaderos eran muy considerados; podían aspirar á las curules senatorias, pero estos honores no fueron parte á impedir la rutina primitiva de dicha fabricación. No conocían aún la levadura: diluían la harina en agua, simplemente; y cocían la pasta en hornos.

"Fué, pues, mucho más tarde que se descubrieron las propiedades de la levadura, tal vez casualmente; pero desde entonces la panificación quedó mejor establecida; el uso del pan se hizo general; y fué también, acaso, una de las más grandes causas de la civilización, puesto que obligaba á los pueblos nómades á cultivar el trigo y, por ende, á fijar su residencia en los parajes más propicios."

En la actualidad, el más infeliz villorrio tiene su horno de panadería; y en cuanto al Ecuador, creemos que hasta algunos salvajes del Oriente han aprendido ya á comer, de harina ó fécula, cualquiera que ella sea, algo amasado y cocido que poco diferirá de nuestro pan.

Sin embargo, los estudios de Poggiale, continúa M. Girard en su magistral informe, han demostrado que, sobre 100 partes de salvado, hay á lo menos 50 absolutamente indigestas y pueden pasar sucesivamente del estómago de un animal á otro, hasta seis, sin sufrir alteración.....

Basta considerar en último término los análisis hechos por Poggiale, para advertir que los principios nutritivos se hallan en cantidad numérica, en relación á las materias minerales y á las substancias completamente insolubles.

Agua.....	12,699
Azúcar.....	1,909
Dextrina.....	7,709
Albumina.....	5,615
Materias albuminosas insolubles, asimilables.....	3,867
Materias azoadas insolubles no asimilables.....	3,516
Grasa.....	2,877
Almidón.....	21,692
Celulosa.....	34,575
Cenizas.....	5,571

"En resumen, en las panaderías civiles no deben emplearse sino harinas blancas, de las llamadas de 1ª, que son los dos

primeros productos de la moilienda. Estas harinas, exentas de salvado, no contienen sino 15 á 19 ojo de agua y 10 á 12 ojo de gluten húmedo, "M. Millon denuncia la importancia de evaluar el rendimiento; y en la fijación de la tasa, entrar en cuenta el agua contenida en la harina y en el pan.

Concretando un tanto nuestro estudio á Guayaquil, donde hay una inmensa variedad de panes fabricados con toda libertad, bastará á nuestro propósito reproducir los análisis que se han hecho en el tipo común, para ejemplo de lo que pudiera observarse algún día en que la higiene pública se halle encomendada á una oficina ad hoc.

Analisis del Dr. König.

Agua.....	35,59
Materias azoadas.....	7,06
Materias grasas.....	0,46
Azúcar.....	4,02
Almidón.....	51,46
Celulosa.....	0,32
Gluten.....	1,32
100,00	

Analisis de Wanklyn y Copper

Agua.....	34,00
Cenizas.....	2,00
Gluten.....	9,50
Almidón.....	54,50
100,00	

Ahora bien, según M. Girard, entre las alteraciones y falsificaciones del pan, son de las primeras el exceso de agua: para hacer la masa, los panaderos mezclan la harina con la fécula de arroz ó con papas cocidas, lo que se reconoce fácilmente por medio del examen microscópico.

"El exceso de agua en el pan, no solamente vuelve pesado este alimento, sino que facilita la formación en su superficie, de embohecimientos cuya influencia puede perjudicar á la salud; entre estas vegetaciones son notables, la *Rizopus nigricans*, que forma manchas negras; las manchas blancas se forman del *Mucor mucedo* y del *Botritis grisea*; las manchas rojo-amarilladas constituyen el *Thaumidium* y por el *Oidium aureum* algunas veces se encuentran manchas verdes ó azules formadas de *Penicillium glaucum* y *Aspergillus glaucus*. Se usa el pan para destruir esa vegetación."

Asegura M. Girard, que en París se emplea el *alumbre* para hacer más blco el pan; se emplea también el *sulfato de cobre*, porque permite utilizar harina de mala calidad, disminuye la mano de obra, facilita la panificación y resiste la masa en tales condiciones mayor cantidad de agua. Aún hay otros fraudes puntualizados por el sabio químico francés; mas, sería extendernos demasiado citarlos todos y casi sin objeto.

Creemos sinceramente que el empeño inmoderado de lucro en este ramo aún no ha llegado entre nosotros hasta la estafa criminal.

El pan será malo por el empleo de materias primas ordinarias ó netamente malas; por el desaseo habitual, característico, de nuestros industriales; por las alteraciones instantáneas de la humedad, el calor y el aire pestilente que se nota en gran parte de la ciudad; y

esto requiere la acción prolija infatigable de la Policía.

Como punto de partida para la inspección concienzuda de ese importante artículo alimenticio, nada más obvio que el examen de las harinas desechadas que entran á los almacenes de 2 duana; y luego en los depósitos comerciales, en las panaderías, donde quiera que se encuentren.

Pero ¿se hará esto algún día?

Crónica.

Calendario.

Mañana Domingo 4 de Setiembre—13º después de Pentecostés, Nuestra Señora de la Consolación, san Moisés profeta, santa Rosa de Viterbo, santa Cándida viuda y santa Rosalía de Palermo.

Lunes, 5 santa Obedulia y san Bernabé.

Bombas de guardia.

Hoy Sábado 3 de Setiembre hace la guardia de depósito la compañía "Olmedo" número 7 y 20 haceros.

Fases de la Luna.

Cuarto creciente el día 23
Luna llena el día 6
Cuarto menguante el día 14
Luna nueva el día 20

Boticas de turno.

Hacen este servicio en la presente semana las siguientes:

La Botica Ecuatoriana situada en la calle del Malecón y la Botica de la Calle situada en la calle del mismo nombre.

ENFERMEZAS DEL ESTÓMAGO. — TÍPICO

Muchachos

MAYORES DE 14 AÑOS, Se necesitan, en esta indrenta: Ocurran con sus padres. Guayaquil, Agosto 9 de 1892

Risum teneatis! Oh no, que no es para reírse, amigos. Hay quienes hacen fisa de nuestro afán por ver de contribuir al mejoramiento de la higiene pública; pero ésos son los que no se dan cuenta de lo que está fuera del alcance de sus narices.

El asunto de los filtros para las escuelas ha ocasionado un largo y enojoso debate en el Ayuntamiento; y, por fin, se ha llegado á un acuerdo que lo consideramos ineficaz, inconveniente, absurdo.

Nada diremos sobre si la Municipalidad tiene ó no á su cargo la reglamentación de la higiene en todo el circuito de su jurisdicción, no obstante lo prescrito en la Ley de Régimen Municipal vigente; no haremos capítulo de acusación de la controversia relativa á la provisión de *filtros sui generis*, á solas seis escuelas, y á las once restante no, porque son esas de cuenta del Estado.

Los apuntes que da á la estampa "El Tiempo" revelan por sí solos lo que no queremos decir.

Peró sí, no es posible callar ante un proyecto oneroso y empírico, cuya sola enunciación no cabe ya aquí, donde nos preciamos de ir á la vanguardia del progreso nacional.

Al hablar de la inspección del agua reproducimos las lecciones que al respecto da el eminente profesor Miquel, Jefe del servicio micrográfico del Observatorio Municipal de París. Dice el sabio francés que, sólo dos filtros concidera él buenos, por experiencia propia en diez años de constante observación: el de piedra litográfica y la bugia de Chamberland, sistema Pasteur.

Y aun de los dos, únicamente el último ofrece perfecta garantía de buen éxito, por su sencillez, su durabilidad, su baratura. El otro es de difícil conservación y no siempre corresponde al objeto final deseado.

Los estanques de hierro que se pretende construir aquí, para las escuelas, serán, según entendemos, otras tantas estufas para la cultura bacteriana; el hierro, en nuestro clima, mantiene el agua tibia; y es justamente allí donde los bacillos proveen maravillosamente.

Esto no lo ignoran los competentes facultativos que forman parte del Ayuntamiento.

¿nes dispuestos por nuestra muy cara Municipalidad vienen á ser carisimos; mientras que el filtro Pasteur apenas costaría las dos terceras partes de la sola botada; y, siendo como es, la última expresión de la Ciencia.

Conque, no hay que reirse, amigos, que el asunto es serio.

¿No sería lo acertado hacer el pedidío de las *bugias de Chamberland*, ya indicadas; y entre tanto, no obligar á los niños de las escuelas municipales á tragar una dosis inmensamente mayor de animaluchos en cada vaso de agua de los..... ¿estánques? No parece.....

COMPROMISOS de VICHY or FEDIT

Informe.—A continuación reproducimos el que ha sido emitido como resultado del análisis químico—legal practicado en las piezas mandadas de Portoviejo, con motivo de la violenta muerte de José Ricardo Anchundia.

Este análisis, como los dos anteriores en que ha intervenido principalmente el Sr. Licenciado D. Ramón Flores Ontañeda, es una nueva relevante prueba de su indisputable competencia en la Ciencia de Gautier, de Girard y de Laffon.

El señor Flores Ontañeda no se ha limitado, como se hacía en otro tiempo, á emitir un dictamen más ó menos concienzudo sobre el asunto de la pesquia, sino que, además, junto con el conceptuoso informe presenta las *piezas de convicción*, tan correctas y elegantemente preparadas como pudiera haberse hecho en el mejor laboratorio de Europa.

El arsénico encontrado en el líquido estomacal y en el resto del *purgante* que tomara el occiso, allí está, en sus diversas formas, perfectamente analizado, de suerte que la Justicia pueda proceder ya con conocimiento cabal de causa.

Es todavía inapreciable cuánto ha ganado el país con los últimos estudios de ese nuestro amigo y compatriota.

El mismo, acaso, en su excesiva modestia, que es lo que más le recomienda y le distingue, no se da cuenta de que, de hoy más, no habrá necesidad de recurrir á Quito ni al exterior en demanda de las revelaciones maravillosas de la Ciencia para cuál quiera investigación legal.

En cuanto está montado el gran Laboratorio, cuyo edificio se construye al Sur de la ciudad, con actividad inusitada, no creemos exajerar si decimos que Guayaquil puede congratularse con noble orgullo de contar ya con un establecimiento de primer orden, en su género, que acaso no lo tienen aún muchas de las capitales de Sur-América.

Es indudable que ha contribuido no poco á este éxito, el oportuno auxilio del Ayuntamiento y el no menos plausible apoyo prestado últimamente al señor Flores Ontañeda por el señor Gobernador de la Provincia.

Es así como pueden realizarse entre nosotros los mejores anhelos del patriotismo: la iniciativa individual seguida por los administradores de la cosa pública, adquiere un vigor prepotente, y nada le detiene.

Y es á este propósito que hemos traído á cuento la ventajosa situación en que se halla nuestro amigo para servir al país en más vasta escala todavía, si es que, como lo esperamos, se le dan las facilidades que há méster en su empresa.

Un sentimiento de delicadeza, por él y hasta por nosotros mismos, nos obligó á llamar lo que ya otro diario ha enunciado, á saber: que los útiles y enseres recientemente llegados para el Laboratorio, que se hallan en los almacenes de Aduana, se despachen libres de los onerosos impuestos arancelarios, tal cual se hizo con el primer lote, á petición espontánea y generosa del señor Gobernador.

El Gobierno, aun para ser consecuente consigo mismo, está en el caso de deferir á nuestra desinteresada demanda; y completará á su obra.

Algunos centenares de sures que deje de percibir el Tesoro Nacional, haciendo esta justísima excepción, en nada afecta su situación económica; mientras que para Flores Ontañeda, si constituye un ahorro cuantioso, que le permitirá algún desahogo, del que más tarde reportaremos todos un positivo provecho.

No espere el señor Caamaño una nueva insinuación á este respecto; y hágase acreedor á nuestro nuevo sincero aplauso.

En sus manos está recabar la liberación, igual á la que él mismo obtuvo, hace dos meses; y el progresista Jefe del Estado accederá con gusto á tan bien intencionada petición.

El Dr. Cordero tiene dadas muchas pruebas de su civismo y decisión por los adelantos que han de ser el timbre de su gobierno y ventura de la patria.

Ahora, volviendo al análisis, recibían los comisionados nuestra comisión enhorabuena; y el nuestro amigo, especialmente, un cordial apretón de manos.

He aquí el magistral documento:

Señor Comisario: Pablo M. Franco, Doctor en Medicina y Cirujía y Ramón Flores Ontañeda, Licenciado en Farmacia, residentes en esta ciudad, nombrados por usted para practicar el análisis químico—legal en unas piezas remitidas de Portoviejo [Manabí] tras de alta honra de informar á usted sobre los resultados de dicho estudio, como sigue.

Constituidos en el Laboratorio Analítico de los Sres Flores Ontañeda & Cª, procedimos, desde luego, á inventariar las piezas que nos habían sido entregadas, previo el juramento de estilo, en esta forma:

1º Un pequeño paquete, forrado en lienzo blanco, en el que, por un lado, se leía este rótulo en letras negras: "Contiene: El resto de un purgante 1892"; y por el lado opuesto, en letras azules, no bien marcadas, "Ecuador—Comisaría de Policía." La segunda línea era ilegible. En el interior de esta envoltura, encontramos otra, hecha en papel amarillo, estriado, dentro del cual había una materia granulosa, toscamente pulverizada, de color rojizo, é inodora. El peso de esta pieza era de 36 gramos.

2º Un pequeño frasco botal, de 500 gramos de capacidad, tapá al esmeril, sellado y lacrado, con lacre negro. El tapón tenía encima un diámetro de cartón blanco adaptado al mismo diámetro de aquel, en que se leía un rótulo, en letras azules: "Ecuador—Comisaría de Policía de Orden y Seguridad.—Portoviejo." Había, además, un ojo y dos otras señales. La etiqueta del frasco se había puesto en papel blanco, rayado en azul, en que se leía, en letras negras:—"Sr. Intendente Gral. de Policía de la Provincia del Guayas.—Guayaquil.—Contiene el líquido extraído del estómago del cadáver de José Ricardo Anchundia y adjunto al frasco el atado del del purgante. Para el análisis."

En un lado de esa etiqueta, y escrito con tinta azul, se leía lo siguiente:—"Ecuador.—Comisaría de Policía de Orden y Seguridad de Manabí. Portoviejo." Además, un ojo y dos señales.

El peso bruto de esta segunda pieza alcanzó á 800 gramos; y la cantidad de líquido, sólo á 6 gramos, siendo éste de un color pardo turbio, olor nauseabundo y reacción alcalina.

ANÁLISIS.

Del contenido de la primera pieza, tomámos, aproximadamente, 4 gramos de materia. Con una parte de ella hicimos varias reacciones *por vía seca*, de las que sacámos en limpio que, al calentar la materia, al rojo, sobre una lámina de platino, dejaba una gran cantidad de principios fijos; apenas se entegrecía, espaciando al propio tiempo un olor caliente, característico.

El agua caliente disolvió casi en su totalidad la materia, y dejando un residuo poco menos que insignificante, se filtró; el líquido filtrado se enfrió en un colador fino, se agregó fuertemente alcalina; hizo efervescencia cuando se le trató por el ácido clorhídrico. El gas desprendido precipitó el agua de cal, lo que nos probó ser ácido carbónico. El licor, ácido ya, precipitó abundantemente con el ácido sulfhídrico gaseoso; el precipitado coposo tenía el color amarillo de canario; filtrámos. El residuo fué soluble en sulfuro de amonio; el soluto sólo—amoniacal lo tratámos por ácido clorhídrico, y filtrámos, para separar el precipitado nuevamente formado. El resíduo de la filtración, después de lavado y seco, lo fundimos con una mezcla de carbonatos de sodio y potasio. La masa fundida, la disolvimos, habiendo el dor enfriado, en agua destilada. El licor acuoso, así obtenido, lo dividimos en dos porciones: acidulámos la primera, por ácido nítrico, y esta solución la subdividimos en dos partes. La primera de estas la tratámos por nitrato de plata, y sobrepusimos con cuidado una capa de amoníaco diluido. En el punto de contacto de los dos líquidos se formó un anillo rojizo, característico del *arseniató de plata*. La segunda porción del licor acidulado, por ácido nítrico, acidulámos por amoníaco; y, en presencia del sulfato de magnesio y cloruro de amonio, obtuvimos un precipitado blanco, cristalino, característico del *arseniató amoniacal de magnesio*.

La segunda porción del licor acuoso primitivo, acidulámos por ácido sulfúrico; y este soluto lo dividimos también en dos partes. En la primera

hacemos pasar una corriente de gas ácido sulfúrico; y obtuvimos un precipitado amarillo, característico del sulfuro de arsénico. La segunda sub división de ácido introdujimos en el aparato de Marsh; y obtuvimos, sobre una placa de porcelana, las manchas peculiares que dejan en estos casos todos los compuestos arsenicales.

En el líquido primitivo, del cual separamos el arsénico, por el ácido sulfúrico, continuamos los tratamientos generales, los que nos permitieron encontrar una pequeña cantidad de hierro, —hierro que, como impureza, casi siempre se encuentra en esta clase de análisis,— una gran cantidad de soda y muy poca potasa.

El ácido carbónico encontrado, es tuyo, sin duda alguna, con la soda, bajo la forma de carbonato de sodio; y el arsénico en el estado de ácido arsenioso. La potasa y el hierro, como lo dejamos enunciado, sólo pueden estimarse como impurezas de los cuerpos principales.

Dados los antecedentes del primer ensayo, los trabajos practicados en la segunda pieza se concretaron a única mente a comprobar la presencia del arsénico; y como guía para tal investigación, hemos seguido, á la letra, las bellísimas lecciones de M. Armando Gautier, profesor de Química en la Facultad de Medicina de París.

Doce gramos del líquido de prueba tratamos por una cantidad de ácido nítrico y unas pocas gotas de ácido sulfúrico; calentámos la mezcla, hasta que ésta huba adquirido una coloración anaranjada; retirámosla del fuego; añadimos más ácido sulfúrico; calentámos, hasta la aparición de vapores sulfúricos; añadimos más ácido nítrico, y calentámos por segunda vez, hasta la expulsión de todo vapor nítrico. En esta masa, ligeramente carbonatada, tratamos por agua destilada; filtrámos el licor, acúose y ácido, lo hicimos ligeros con bisulfito de sodio; y en el licor obtenido, hicimos pasar una corriente de ácido sulfúrico gaseoso. El precipitado amarillo que obtuvimos, entonces, lo recogimos en un filtro; lo disolvimos en amoníaco diluido; evaporámos la solución amoniacal al baño—maría; oxidámos el residuo por ácido nítrico; el producto resultante lo tratamos por ácido sulfúrico; calentámos la mezcla, hasta expulsar todo vapor nítrico; el resago tratamos por agua destilada; y este licor introdujimos, por fraccionamiento, en el citado aparato de Marsh, que funcionaba ya de antemano, para asegurarnos de la pureza de los reactivos empleados. En breve se formó un anillo de aspecto metálico, brillante, en la parte fría del tubo; y, en el mismo anillo se evidenció la presencia del arsénico por las reacciones hechas, ya con el ácido nítrico, y nitrate de plata y ya también con los vapores de yodo, etc.

CONCLUSIONES.

1.ª La combinación del anhídrido arsenioso con el carbonato de sodio en la primera pieza, ha dado por resultado la formación de una sal soluble de arsénico (Arsenio de soda); y, si esta combinación hea ingerido en el ocasio, intencional ó casualmente, ha debido producir un envaseamiento más rápido que si se hubiese tratado solamente del ácido arsenioso.

2.ª La presencia del arsénico en el líquido estomacal, aunque en pequeña cantidad, prueba evidentemente que ha habido ingesta de ese venenoso.

Adjuntas á este informe recibirá usted diez piezas de convicción: la primera, una placa de porcelana con manchas de arsénico y un pequeño tubo, sellado á la lámpara, con sulfuro de arsénico, ambas piezas preparadas con el arsénico encontrado en la primera pieza; y la segunda, un tubo sellado al vacío, el que contiene un pedruzco puesto el anillo metálico formado en el tubo que nos sirvió para desprender el hidrógeno arsenicado en el aparato de Marsh; pieza preparada con el arsénico extraído del líquido estomacal. Además, recibirá usted también, dos frascos: el uno que contiene el resto de la primera pieza; y el otro con el resto del líquido estomacal, todo lacrado, sellado y marcado convenientemente, por si sea necesario repetir el análisis.

Somos (e usted, Señor Comisario, etc., S. S. S. S.

PABLO M. FRANCO.

RAMÓN FLORES OHTANEDA, Guayaquil, Setiembre 3 de 1892.

Un buen empleado.—Tras larga y penosa enfermedad ha fallecido ayer el joven León de León, natural de Guano, avencidado entre nosotros hace algún tiempo y uno de los me-

Jores empleados de la Empresa de Carríos Urbanos.

Con tal motivo, el cumplido Administrador, señor D. Juan G. Sanchez, desde que el joven León se agravó de su dolencia, ha hecho que la Empresa le auxilie en todo lo posible durante la medicación; y ayer ha costeado el sepelio, de primera clase, con asistencia de los conductores francos del servicio, que arrastraban el duelo por su digno y ejemplar compañero.

Estos hechos, si por una parte son motivo de justísimo dolor; por otra revelan como el señor Sanchez, que se ha hecho acreedor á nuestro aplauso.

Loterías.—Ninguno de los colegas de la localidad ha dicho todavía su parecer respecto de ese ramo que el Congreso, acaso á la fecha, ha echado por tierra de un plumazo.

Entre tanto, las sociedades benéficas de Guayaquil están condenadas á cruzarse de brazos ante la perspectiva fatal de su impotencia.

Nosotros no podemos conformarnos con tamaño despropósito, que tiende nada menos que á la extinción de la filantropía y del civismo, que tanto enaltecen en generoso y noble pueblo de Guayaquil.

Que se proscriban de entre nosotros las loterías extranjeras, muy bien hecho. No sólo nos beneficien de ningún modo, sino que se llevan gruesas sumas de dinero, con una especulación que, acaso, es fraudulenta.

Pero los sorteos nacionales, nuncal Aquí hay buena fe, provecho y todo. La ley.—Así como censuramos con severidad los desaciertos del Ayuntamiento nos complace hallar ocasión de aplaudirle.

Hoy mismo se nos ha presentado esta, con motivo del acuerdo por el cual se ha nombrado una comisión técnica, compuesta de los Sres. Drs. D. Juan B. Destruge y Licenciado D. Ramón Flores Ohtaneda, para que ilustren la materia, en el propósito de reglamentar la inspección de que ya nos ocupamos.

No dudamos de que los comisionados, ambos competentísimos y entusiastas por el bienestar y adelanto de Guayaquil, comprobarán y ampliarán con su autorizada palabra nuestros modestos estudios y sabrán ponerse á la altura de su envidiable reputación.

¡Bien por el Concejo y bien por Guayaquil!

Licéon.—Hoy han sido entregadas al Sr. Licenciado D. Ramón Flores Ohtaneda las seis muestras de licores de la fábrica nacional del señor Luis Roggeroni, de que dimos cuenta en días pasados.

Debe la corrección de este procedimiento al celo y actividad del señor Subcomisario Municipal, quien, según tenemos entendido, ha resuelto proscribir ya para siempre los análisis macroscópicos, y sujetarse en todo caso al dictamen incontrovertible de la Ciencia.

Vemos con íntimo placer que nuestra propaganda no se pierde en el vacío.

Al fin, algún mérito se reconocerá á nuestra cotidiana labor de la prensa.

Principiamos.

El señor E. . . . M. residente en el Cantón de Daule, tiene una cuentecita pendiente en la Administración de este diario.

Si no han sido suficientes las reiteradas reconvencciones privadas, que estas líneas le estimulen, so pena de que, si aun así no nos oye, pondre mos íntegro su nombre, recomendándolo como un dechado de delicadeza y pundonor. . . .

Arizos del Día

Atención.

Se previene á todos los propietarios de casas ú otros cualesquiera edificios de la ciudad que, deben proceder á pintarlos y blanquearlos, á más tardar, hasta el 8 de Octubre próximo, so pena de incurrir en el maximum de la correspondiente multa, y sin perjuicio de que, trascurrido el plazo perentorio que se fija, se hará cumplir esta orden, que tiende á mejorar el ornato y la salubridad de la población,

en la gran fecha de la patria. Guayaquil, Sbre. 1.º de 1892. El Comisario Municipal.



General Urrina, [Q. E. P. D.]

Se invita á los amigos del finado y la familia, y en general á todas las personas piadosas, á asistir á dichas misas. Guayaquil, Setiembre 2 de 1892.

2.º

Inserciones.

LOS QUE LEEN Y LOS QUE NO LEEN.

El progreso de los pueblos está en razón directa de la instrucción que poseen. Puede haber, sin embargo, al guino que por circunstancias especialísimas disfrute hoy aparente prosperidad, sin que su cultura le dé ejecución para ello; pero siempre será efímera excepción y sus progresos serán efímeros ó transitorios. Por el contrario, los que se han iniciado en la vida activa del trabajo, pero de ese trabajo distribuido sabia y proporcionalmente entre las ciencias y las artes; los que poseen que juntamente con las necesidades materiales previenen las intelectuales y acuden con cuidado y oportunidad no esmero á prevenir las y preparar el escenario donde va á desarrollarse esa grandiosa comedia que llamamos vida, tan importante y significativa para el hombre solo, como de ninguna importancia para el conjunto de ellos; esos pueblos, decimos, tienen obras más duraderas que justifican su progreso y con él su sabiduría. Mas, como quiera que ésta no es inherente al hombre por el hecho de haber nacido, sino que él tiene la facultad de asimilarse todos los conocimientos que constituyen esa sabiduría, conocimientos que no se pueden adquirir por intuición sino mediante la asidua labor intelectual, resulta explicado con sobrada claridad el axioma con que abrimos estas líneas.

Los que leen son, pues, los que tienen, como si dijéramos, á la mano el elemento civilizador. El hombre que lee es no solamente un hombre, es una entidad moral que vive en relación íntima con los hombres del presente y del pasado, sin necesidad de estar al habla con aquellos y á pesar de que con éstos tiene la tumba de por medio.

Por el hombre que no lee. . . . Ahí ese es el prosnto de la patria intelectual; ese merece toda nuestra compasión: ese hombre vive en el presente, imposibilitado de volver los ojos al pasado, ni de sondear, con el auxilio de los autores científicos, el porvenir. A este hombre no vacilaríamos en considerarlo inferior á la especie humana que cultiva su intelecto, y muy semejante á la condición del bruto que no tiene otra vida que la animal.

Por mucho que los ingleses y los alemanes nos den abundantes testimonios de su elevada cultura, siempre creéremos que Suiza es el pueblo más civilizado de Europa, en razón de que en él todos, ó casi todos, saben leer; en tanto que en aquellas ilustres naciones —Inglaterra y Alemania— es menor la porción de éstos en relación á la confederación Helvética. Y no por eso desconocemos que tanto Alemania como Inglaterra han asombrado al mundo con sus hombres de ciencia.

Decíamos que al hombre que lee le tenemos por superior sobre el que carece de esta facultad, y así es en verdad.

El hombre que lee vive en el presente, que conoce, vive en el pasado que estudia, y vive aun en el porvenir que procura palpar con los instrumentos científicos que espeditan el estudio de la naturaleza y del infinito espacio.

Para el que lee, el mundo ha existido, existe y existirá.

sólo existe no lo lee, ya lo dijimos, sólo existe en el presente.

¿Saben acaso estos desdichados lo que fueron para la filosofía Sócrates y Platón; para la historia Herodoto y Tito Livio; Herófilo y Galeno como médico; Demóstenes y Cicerón para la oratoria; San Agustín y Santo Tomás de Aquino, como teólogos y apologetas de la iglesia; Santa Teresa de Jesús y Fray Luis de León, puristas de la lengua castellana; Homero y Virgilio para la poesía; Linceo y Buffon como naturalistas? ¡Ay! para los huérfanos de las letras nadie ha existido, ni existe hoy mismo, como no lo tenga al alcance de sus sentidos. Para estos infelices no hay un Darwin que investigue el origen de la humana especie, y un H. Spencer que estudie al hombre, física é intelectualmente; no hay un Dr. Pasteur que busque en las causas mismas de los males el remedio de ellos, y un Flammarion que explore los mundos espaciales y terrestres. Y desconociendo á éstos y á otros tantos de los que pudiéramos llamar guías de la humanidad, ¿dónde algú día, preguntamos, asimilarse sus conocimientos y sus virtudes? Podrán servirse de los magníficos ejemplos de civismo patriótico de nuestros héroes legendarios, aquellos que no tienen otro medio para conocerlos que la tradición, siempre infiel?

Imposible!

Por eso compadecemos al hombre que no lee. Por eso mismo aplaudimos á los gobiernos que miran con más predilección á la instrucción popular, que á los ostentosos aparatos de guerra.

En la América hispana, fuerza es confesarlo, el número de los analfabetos supera al de los que leen, en casi todas las naciones. Guatemala, entre ellas, no puede considerarse como una excepción, á pesar de la opinión de un inspector de instrucción pública que afirmó lo contrario: es decir, que es mayor el número de los que saben leer al de los que carecen de instrucción. El no considerarlo así es precisamente lo que nos inspiró estas líneas.

Padres: enseñad á leer á vuestros hijos.

Gobiernos: propagad la instrucción y hacéd, si preciso fuere, inherente á la cualidad del ciudadano el saber leer, y éstos llegarán á ser dignos hijos de la patria.

Variadas.

TREN DE ASEO.

[De "El Eco Nacional" de San Salvador.]

Tilín! . . . Tilín! . . . Tilín! . . . La campanilla del Tren de Aseo se oye por todas esas calles, repica que repica.

—La basural! —La basural! —¡Atiende todas las inmundicias de la casa! . . . Así se desahitan, gritando, los encargados de la limpieza pública.

Tilín! . . . Tilín! . . . Y es un espectáculo curioso el ver el entusiasmo y el movimiento de hormiguero con que se fatiga el vecindario saliendo por las puertas.

Al pitulín de la campanilla mágica, los criados de las caballerías sacan las cajas de estiércol; los porteros los sacos llenos de papeles estrujados y colillas de cigarreros; y las criadas, faldetas las tumbillas de las damas en que van retazos de lienzo de seda, desperdicios de cocina y fragmentos de cartas amorosas.

—¡Las niñas asoman sus caritas placenteras por entre las vidrieras de los balcones; el abogdo suspende la es balanza en un dictámen; el médico suelta el pulso del enfermo; el carpintero suspende de la manobra del cepillo que saca virutas, y el sastre se pincha á lo mejor, el dedo del corazón.— todo, todo, por la atracción que tiene la voz del carpintero; por la curiosidad inocente de ver lo que sale en los cajones de basura!

Tilín! . . . Tilín! . . . Y á la verdad que tiene su justificación este impulso natural en mujeres y en hombres, en niños y en ancianos.

Un carrón de basura es como si dijéramos un compendio de la vida.

Allí va lo que ha sobrado, lo que puede desperdiciarse en el trabajo diario de las gentes; el bagazo que ha macerado y romanizado este nuevo molino de caña de los hombres.

Lo que la civilización no necesita.

Lo que el ojo mira con asco; lo que el refinamiento culto tiene por inútil; la prolebradura de las cloacas; sombreros de alta copa, encajes descoloridos; las pecheras sucias; los rastros de zacate del caballo. . . .

Tilín! . . . Tilín! . . . Tilín! . . .

El Tren de Aseo vá pasando Los carros ruedan. Los basureros reniegan. Las gentes se divierten. Pero, sin duda, por el mal reglamento de basuras, las casas no quedan limpias. . . .

En una primera palada, salió un ramillete de flores que fué el obsequio de un cumpleaños, una cartera de baile, las plumas de un abanico.

En otra, se fueron los borradores una caja, la copia de unas firmas: palada que puede llevar el género de una mina de diamantes y que es posible engañe el botón de alguna hermosa mata de heliotropos; pero que los encargados de la limpieza echan al carrón, como basura.

En otra, un frac rojo; un impreso de un tratado de política; las chinelas de una bailarina.

En otra, las ilustraciones de un gran libro; una factura de joyas; la rata que cayó en la trampa de la despensa, y los tapones de las botellas que hicieron explosión en la orgía de la noche.

En otra, un último harapo de la prodigiosa ciega, la mitad de un estuche que se rompió en una aventura escandalosa, las mantillas y cofias de un recién nacido. . . .

Y así, así, así, cada palada del basurero, confiado en la caja de la limpieza, las tiras de raso de la opulencia y la asquerosa hilacha de la miseria.

Tilín! . . . Tilín! . . . Tilín! . . . Sigue el carro.

Los vecinos se miran con esa cierta inteligencia de los que se comprenden con sólo una mirada, subidos á que el Tren de Aseo se ha llevado toda la basura.

¡Ah! ¡il! . . . ¡Y es verdad! . . . La casa no queda limpia.

¡Aquí, ha quedado adentro, la avaticia.

Sacadla, basureros! . . . La lujuria, sacadla! . . . El fanatismo, sacadla! . . .

Ese cura si es un farsante que engaña la familia, y corrompe corazones y conciencias detrás de las ventanillas y hace el amor á las doncellas y les enciende los casacaños á las viudas, sacadla, sacadla, porque es una materia corrupta. . . . Echadlo al carrón.

¡Esa adúltera, al carrón. ¡Ese usurero, al carrón. ¡Ese ruñán, al carrón. ¡Ese amo falso, al carrón. ¡Ese adulador, al carrón. ¡Ese periodista venal, al carrón.

¡El fétido, lo impuro, lo que exhala pestilencias! . . . ¿no estáis obligados á echar en ese vuestro cofre de inmundicias?

Echadlos, pues, como á los perros muertos, que no deben dejarse podrir por esas calles.

De cada casa puede salir uno para esa carga amasada con lodo y con estiércol.

Sacadlos á todos; porque si no, no estáis dejando, metidos en las casas, esos vicios que nos enferman, esas calamidades poderosas que nos causan la muerte.

¿Creéis que no es basura el sentimiento de la envidia de ese pecho que cubre con corbata blanca y la pechera de marfil?

¿No es basura que debería borrar la escoba, esa frase que corrompe la inocencia ó el proceder que cerecena ó desfalca la herencia de los hijos pequeños que vieron morir á su padre? . . .

Basureros, limpiadores de la ciudad, sed más minuciosos, más exigentes, más rigurosos, en vuestro quehacer benéfico.

Sacad á todos esos seres, para que se purifique la atmósfera moral en que respiramos.

Se lavéis un carro para echar en él los deshechos materiales, ¿porqué no tenéis otro carro, conducido al pantón estercolero á todas las conciencias sucias y estradas?

Tilín! . . . Tilín! . . . Ya pasando la inmundia carretada. . . Pero, de qué nos sirve que se lleve la zela de un zapato ó los envoltorios de pajá de los frascos de cantina?

Preparad otro carro para los hombres.

La higiene de la alma lo reclama. Echemos en lo al mortad, al calumniador, al que hace de su palabr el cuchillo, que mata las honras á envendidos; al falso, á los que no descansan en el trabajo de lo hipocrésia y de la maldad solapada.

Ladrón y asesino, tabernario y traicionero, vayan, vayan al carro de basura, y sean llevados á donde se pudran para siempre.

Seguid con el tilín de vuestra cam panilla melodiosa y hacéd que despierten todas las mañanas, los criados para que limpien los corredores, las espasas para que arreglen los lechos, y los amos para lavar sus conciencias,

